

VANGUARDIA, ARTE-VIDA

Fabio Doctorovich, 1995

Quizás los experimentalistas estemos continuamente preguntándonos:

¿Qué se puede hacer que sea novedoso?

Las vanguardias, llevadas por el último grito de la moda (Moderna) han tratado continuamente de ofrecer productos *nuevos*, materializaciones del Ostranenie formalista. Pareciera que el ansia de novedad lo justifica todo: el Surrealismo es mejor que el Dadaísmo, el Inismo mejor que el Letrismo, etc. Lo más nuevo es siempre mejor (aseveración errónea de nuestra modernidad). ¿Por qué? ¿Quién asegura que la noción existente de progreso sea la acertada? ¿Qué es progreso, avance, mejoría? ¿Una ficción moderna? El Ostranenie parece ser la piedra basal que caracteriza al arte de vanguardia. Pero: ni el Surrealismo ni Dadaísmo ni el Inismo ni el Letrismo producen a esta altura extrañamiento alguno: éste es efímero. ¿Qué queda?

Quizás la unificación arte-vida

(que hasta ahora fracasó)

Hay una separación fundamental, primaria, que hace que arte y vida nunca puedan fundirse: el sólo hecho de *reconocer* que arte y vida son dos categorías separadas implica aceptar que son distintos y que por lo tanto no existe uno dentro del otro. Y yo declaro: arte y vida son la misma cosa. El arte tal como lo conocemos hasta ahora, desaparece, es indistinguible de mi vida. ¿Mi vida una obra de arte? Ahora, si arte y vida son lo mismo e indistinguibles, cada gesto, cada acción, cada pensamiento, son obras de arte, o parte de una inmensa obra maestra (mi vida). Así, la palabra *arte* deja de referirse a objetos, ni siquiera a acciones (el arte inobjetal de Clemente Padín), arte es todo pero nada en particular. Abordamos entonces a una definición del arte:

ARTE ES VIDA

(o al menos: **mi** arte es **mi** vida)

Ahora bien, si TODO es arte, éste se diluye en la maraña de la vida, se puede vivirlo y desearlo, pero no intercambiarlo ni mostrarlo (a no ser una representación del mismo en forma de documental. Se vuelve un arte personal, propio, íntimo

Indudablemente, el sólo hecho de DECIR que arte es vida no alcanza, ya que terminaríamos en la disolución y abolición total del arte. Digamos que para cumplir con la identidad postulada, la vida debe ajustarse a ciertos parámetros que decidirá si es arte-vida o no ¿Cuáles?

Lo primero que surge es extrañamiento: que cada día sea una experiencia nueva, una aventura. Esto pareciera contradecirse con el primer párrafo (la novedad no lo es todo), pero por otra parte es indudable que la vida-no-arte es naturalmente un foro de experiencias nuevas -aunque éstas no ocurren todos los días-. Además pareciera imposible y hasta aburrido vivir una aventura cada santo día (la ruptura se vuelve tradición y por tanto aburre). Sin desestimar del todo la noción de extrañamiento, quisiera introducir la noción de *estado artístico*. ¿Quién no ha experimentado alguna vez una cierta inasible felicidad que no se explica como efecto de ningún hecho positivo (éxito) sino que es un estado provocado por algún estímulo externo o interno (escuchar cierta música, imaginar ciertas situaciones, ver ciertas imágenes, etc.).? ¿Puede eso extenderse en el tiempo, multiplicarse, estimularse? ¿Es regulado por alguna zona del cerebro -que no es el raciocinio- generalmente no explotada? (ver los tres diferentes cerebros en el libro de Robert Creeley) ¿Tiene que ver con aquello que llamamos *amor*? ¿Ciertos estados religiosos (zen)?